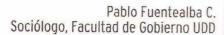
TRIBUNA





Estrés escolar

a familia constituye una de las instancias socializadoras por excelencia, puesto que a través de ella la sociedad transmite sus conocimientos, normas y valores a las generaciones siguientes.

Antiguamente, en la estructura familiar tradicional, tanto el padre como la madre educaban a los

hijos. Sin embargo, el padre ejercía una función específica, ya que era quien ejercía los casti-

gos y otorgaba los permisos.

El padre, entonces, enseñaba las normas y el hijo aprendía que la vida tenía límites, que no se puede hacer ni tener todo lo que uno quiere, que había normas que respetar, que las cosas se conseguían con esfuerzo.

Pero hoy, los padres llegan cansados de los trabajos y no quieren discutir en sus hogares. Antes que enseñar, buscan sobre todo ser queridos por sus hijos. Por ello, los padres hoy son permisivos, le compran a los hijos todo lo que les piden para evitar conflictos. Los niños aprenden que pueden hacer todo lo que quieren sin ser castigados, que pueden pedir todo lo que quieran, porque se los darán. Vida sin límites y sin esfuerzo.

Pero, de este modo, los niños no desarrollan la tolerancia a la frus-

tración. ¿Qué ocurre entonces en los colegios? Los niños quieren jugar, ir a fiestas, ver televisión, descan-

sar, pero además quieren obtener buenas calificaciones y aprobar sus cursos, pero sin tener que estudiar porque aprendieron que las cosas deben conseguirse sin el esfuerzo. Por ello, cuando la escuela es exigente, se genera el estrés escolar, porque se ven superados por esa exigencia. Porque dificilmente alguien podrá responder a una vida exigente, si antes ha aprendido que las cosas se consiguen con poco esfuerzo y sin renuncias.

Difícilmente se responderá a una vida exigente si se aprendió que las cosas se consiguen sin esfuerzo.